

## PALABRAS EGRESADOS 2017

Hoy les entregamos el Diploma de Egresados del ciclo de Formación Avanzada en Psicoanálisis; el último y más alto jalón en nuestra Escuela de Psicoanálisis. Por lo tanto, hoy es un día importante para ustedes y también para nosotros.

Siempre que egresan alumnos de nuestra Escuela nos sentimos muy contentos; orgullosos por la labor realizada y con renovadas esperanzas por el futuro que vendrá.

Sin embargo, esta vez, el egreso de ustedes tiene para nosotros un condimento especial. En el año 2012 pusimos en marcha una reforma muy ambiciosa en nuestra manera de encarar la enseñanza del psicoanálisis. Si bien no es la primera vez que en la Institución reformamos el contenido de los programas y la manera de organizar las distintas etapas de la formación, esta última reforma pretendía algo distinto que las anteriores. Nos propusimos reformular la visión de conjunto de nuestros conocimientos para poder transmitirlos a los alumnos de una manera nueva; más clara y ordenada; agrupando los conocimientos dispersos en torno a tres ejes bien definidos: las observaciones clínicas, las teorías elaboradas a partir de esas observaciones, y los conceptos que correlacionan las experiencias con las teorías.

Pensamos que ser un psicoanalista bien formado no necesariamente implica saberlo todo; pero sí tener una visión de conjunto del psicoanálisis que sea sólida y bien fundamentada.

Hoy, cinco años después, ustedes son los primeros egresados de ese nuevo plan; incluso uno de ustedes, Alicia Godoy, inició su formación en el año 2012, de modo que se podría decir que ella

es el primer vástago de ese nuevo plan; una nueva cepa pura. Y viendo en ustedes los resultados obtenidos, podemos decir que estamos muy contentos.

Claro que no resulta fácil diferenciar cuánto de este muy buen resultado se debe a las cualidades de ustedes, a las del nuevo plan, o a algún otro factor externo; pero tenemos motivos para pensar que el camino que elegimos es mejor; que hizo de ustedes mejores alumnos y también hizo de nosotros mejores profesores.

Como todos saben no somos una Institución tan numerosa, y como ponemos mucho empeño en tener nuevos colegas le damos mucha importancia a la Escuela de Psicoanálisis. En general, en cada cuatrimestre disponemos más profesores que alumnos. Menciono esto para decir que conocemos muy bien a cada uno de ustedes. Los hemos seguido de muy cerca de través de muchos seminarios. Y en los años que llevo como profesor de la Escuela no logro recordar otro caso tan patente como el que veo en ustedes cuatro en el que el efecto de la formación psicoanalítica impartida redunde en una tan notable transformación de la persona.

En efecto, no solo se han formado como psicoanalistas; durante ese proceso también se han transformado en personas distintas a las que eran. El simple paso del tiempo no podría haberlo hecho tan bien. Noelia y Maxi comenzaron la Escuela en el año 2010; Luciano en el 2011 y, como ya dije, Alicia en el 2012 con el inicio de este nuevo plan. Recuerdo muy bien los comienzos de cada uno de ustedes, y déjenme decirles que la transformación que se ha operado en ustedes me resulta sorprendente.

En mi recuerdo —discúlpeme la sinceridad y, por favor, no lo tomen a mal— veo a Alicia como una mujer insegura y temerosa;

llena de dudas en cuanto a ella misma y a nosotros. En mi recuerdo, Maxi es apenas un chico, lleno de ilusiones, entusiasmo y confianza; con todo por descubrir. Veo a Noelia y a Luciano como dos adolescentes difíciles y problemáticos; como esos caballos salvajes, llenos de brío y recelo, que no toleran las riendas demasiado cortas. Hoy, en cambio, lo que veo cuando los miro es a cuatro colegas jóvenes con los que ya me puedo entender en medias palabras; personas que saben escuchar y a quienes, también, vale la pena escuchar; como ha quedado demostrado en este simposio.

Sería injusto no sentirnos orgullosos por la parte que nos toca en esa transformación.

Obviamente que esta transformación no se debe solamente al plan de estudios y tampoco a nosotros, los profesores. Es cierto que les hemos dado mucho; les hemos ofrecido todos nuestros conocimientos lo mejor que hemos podido. Pero aún así, eso solo no hubiera bastado. Si hoy están aquí —y quisiera que presten atención a esto— no es tanto por lo que han recibido de nosotros durante estos años de formación sino, principalmente, por lo que ustedes fueron capaces de dar de sí mismos.

Sería también injusto que no se sientan orgullosos por esa parte que les toca; que es la mayor y la más importante.

Como ya les dije el año pasado cuando egresaron del Ciclo Medio, el diploma que hoy se llevan es un testimonio de lo que han sido capaces de hacer; de la dificultad que han sabido superar. Como también les anticipé hace un año, en el viaje de la formación ahora se terminó el camino señalizado y deberán seguir por su cuenta. Pero ahora ya tienen un criterio formado que les permitirá a cada uno encontrar, según su parecer, cuál es la mejor forma para continuar ese viaje.

Si siguen dando de sí tanto como dieron durante estos años de formación, pueden estar seguros que se producirán nuevas transformaciones.

Ahora que —por lo menos en el aspecto formal de la Escuela— han dejado de ser alumnos, les toca intentar convertirse en profesores; no exclusivamente en el sentido de enseñar sino, de manera más general, en el sentido de profesar la profesión que han elegido. Aunque ya saben —porque ya se los he dicho en muchas ocasiones— que enseñar es la forma más rápida e interesante de seguir aprendiendo. Enseñar sería, además, una forma de gratitud; de devolver a otros lo que de nosotros han recibido.

Como saben la formación no se termina; y así como uno sigue siendo hijo mientras tenga padres, también se puede seguir siendo alumno siempre que se encuentren maestros. Pero también es cierto que hay un modo adulto de ser hijo, que es muy distinto al modo infantil o adolescente. Por ejemplo, cuando los hijos se convierten, a su vez, en padres, esto suele resignificar su manera de seguir siendo hijos. Cuando esta transformación no se completa, es algo muy penoso de ver.

De modo que cada uno a su manera y según la propia experiencia, ahora deberá encontrar la forma de seguir. Intentar emular lo bueno que han recibido de sus maestros e intentar, también, mejorar aquello que les hubiera gustado que fuera distinto.

Cada uno de ustedes sabrá a dónde quiere llegar; a dónde quiere estar dentro de 2 años, de 5 o de 10. La experiencia que han transitado durante estos años de formación les dirá cuál es el mejor camino para alcanzar las metas que se propongan. Lo

único que necesitarán es el valor para intentarlo; dando lo mejor de ustedes de manera honesta y responsable, sin demorarse en quejas ni reproches. Ahora les toca a ustedes. La parte más importante de nuestra tarea para con ustedes ya ha sido completada.

Entonces les propongo que juntos, ustedes y nosotros, nos despedamos de una vez de los alumnos que fueron hasta hoy; y al recibir estos diplomas, nos saludemos por primera vez como los colegas que ahora somos.